SALUDA PARROCO

"SALVADOS EN LIBERTAD"

Este año desde el primer domingo de la pasada Cuaresma, se ha puesto en vigor la tercera traducción del Misal Romano, que ha aportado alguna novedad más significativa y otras novedades que pasan más desapercibidas, en cuanto a su utilización en las distintas celebraciones eucarísticas.

¿Cuál ha sido la novedad más significativa?: pues en la fórmula de la consagración del cáliz con el vino se decía: "sangre que será derramada por vosotros y por todos los hombres"; ahora se dice: "sangre que será derramada por vosotros y por muchos" (pro-multis). Hay gente que ha quedado desconcertada porque pensaba que esas palabras –las de la consagración- eran inamovibles y no se pueden cambiar. Y la verdad es que no se pueden cambiar, lo que se ha cambiado era una traducción que no era fiel al texto original de los evangelios, y para ser más fieles al texto original, donde

decía "por todos los hombres", se ha puesto "por muchos", que es lo que figura en el texto original.

Y ahora ante esto podríamos preguntarnos: es que Dios no ha ofrecido su salvación por todos los hombres? Pues la verdad es que sí, Dios ha venido a salvarnos a todos, Dios quiere que todos los hombres se salven, pero hay personas que reniegan de la salvación, hay personas que dicen no a Dios, hay personas que ante la oferta que les hace Dios, miran para otro lado. Algo muy importante y a destacar es la iniciativa en la salvación de Dios; Dios es quien ofrece su salvación, pero Dios respeta los tiempos humanos, respeta nuestra respuesta y nuestra libertad. La acogida de la salvación también depende de la respuesta libre del ser humano.

Por eso titulaba este escrito: "Salvados en libertad". Además de ofrecernos la salvación, es verdad que Cristo ha muerto por nosotros, ha entregado su vida por amor a la humanidad y nos ha regalado algo muy maravilloso y hermoso que es la libertad. Dios no coacciona, ni obliga ni impone, Dios propone. Como nos decía el papa San Juan Pablo II: "la verdad del Evangelio no se impone, se propone". Una cosa es el deseo y el querer de Dios para con nosotros, y otra cosa muy distinta, es la respuesta y la acogida por parte del ser humano para con Dios.

Ojalá que sean muchos, muchos y cada vez más, los que nos atrevamos a decir sí a Dios, si a su Amor, sí a su salvación, sí a todo lo que Él nos ofrece, porque será la mejor manera de vivir la verdadera libertad de los hijos de Dios. Tenemos que educarnos y educar para vivir en esta libertad, porque sólo Dios nos hace libres, como nos recuerda Jesús en el evangelio de San Juan: "la Verdad os hará libres".

Cuesta a la sociedad y al hombre de hoy, entender así la libertad, pero es la mejor manera de no traicionarlos, de no adulterar sus vidas, de no engañarles con falsas expectativas. El libertinaje es construir vidas sobre cimientos de arena, aceptar proyectos que a la mínima de cambio se desvanecen, es en definitiva, vivir engañados con pretensiones que no tienen ninguna salida.

Solamente nos hace salir de nosotros mismos, la espiral que rompe el círculo del egoísmo, y esa espiral es la verdad de Dios, la verdad que ha entregado su vida sin reservas, para ofrecernos la salvación. Pues que esta fiesta preciosa del Corpus Christi la vivamos agradeciendo a Dios su vida entregada y sacrificada por todos nosotros.

SALUDA PRESIDENTE

Los sacramentos, como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo siempre

(*Lc* 5,17; 6,19; 8,46)

Según el Catecismo de la Iglesia, los sacramentos son signos sensibles que entran por los sentidos. Las materias utilizadas en los sacramentos son: agua, aceite, pan, vino y amor.

Los sacramentos los instituyó Jesucristo y sólo los podemos encontrar en la Iglesia, que es la encargada de administrarlos, al ser la única depositaria. Si no existieran los sacramentos, viviríamos con la angustia de saber si Dios ha llegado o no a nosotros, por eso, al recibirlos, lo que verdaderamente estamos recibiendo es el don de Dios. Todo sacramento, conlleva una misión a la que Dios nos llama y a la que nos acompañará en todo momento, para llevarla a cabo.

Os invito, a que hagáis una lectura pausada de los escritos que hay a continuación, porque nos invitan a reflexionar sobre cada uno de los sacramentos. Aprovecho, para agradecer a las personas que han hecho posible este boletín por su disposición a colaborar desde un primer momento.

Dentro de unos días celebraremos la festividad del Corpus Christi, y por ello, desde la Real Archicofradía hemos programado una serie de actos en esa semana, que tendrán como momentos más importantes la Misa Solemne y posterior procesión con Jesús Sacramentado por las calles de nuestro pueblo. Calles que como ya es tradición y desde muy temprano, están llenas de numerosas personas que colaboran realizando altares y alfombras de sal. En definitiva, Criptana se llena de colorido para la procesión más importante de los cristianos. Queda toda la comunidad parroquial invitada a la participación en dichos actos.

Por último y en nombre de toda la Junta Directiva, queremos agradecer a los talleres de Pedro Peña que, de manera totalmente desinteresada, han llevado a cabo la limpieza del estandarte de la Real Archicofradía.

A JOSÉ ÁNGEL

Querido hermano:

Ya gozas lo que adoraste en esta tierra. Gozas del rostro de Cristo vivo, de la presencia del Padre, del consuelo del Espíritu. En el tiempo que tuviste trabajaste por su Reino, amaste a los que te habían encomendado, serviste con silencio y a ejemplo de tu Maestro no desfalleciste en tu sufrimiento, sino que callaste por el bien y sosiego de los que te quisieron.

Ahora abrazas lo Eterno, entiendes todo aquello que tu razón, ojos y corazón en este tiempo no pudieron. Ahora lo que aquí hacías en el Santísimo Sacramento lo vives a cada momento. Que nuestra pobre oración sirva por tus pecados, y tu intercesión nos fortalezca en nuestros calvarios.

Gracias Padre por nuestro hermano, gracias hermano por correr hasta la meta, por perseverar en la fe y alcanzar la vida Eterna. Seguiremos compartiendo la mesa que nos hace familia.

La Junta Directiva

Al fin será la paz y la corona,
los vítores, las palmas sacudidas,
y un aleluya inmenso como el cielo
para cantar la gloria del Mesías .
Será el estrecho abrazo de los hombres,
sin muerte, sin pecado, sin envidia;
será el amor perfecto del encuentro,
será como quien llora de alegría.
Porque hoy remonta el vuelo el sepultado
y va por el sendero de la vida
a saciarse de gozo junto al Padre
y preparar la mesa de familia.
Se fue, pero volvía, se mostraba,
lo abrazaban, hablaba, compartía;
y escondido la Iglesia lo contempla,
lo adora más presente todavía.
Hundidos en sus ojos la mirada,
y ya es nuestra su historia que principia,
nuestros son los laureles de su frente,
aunque un día le dimos las espinas.
Que el tiempo y espacio limitados
sumisos al Espíritu se rindan,
y dejen paso a Cristo omnipotente,
a quien gozoso el mundo glorifica. Amén.

BAUTISMO

El Santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los demás sacramentos. Por el bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos participes de su misión (Catecismo Romano 2,2,5)

Cuando nuestros hijos son bautizados, los padres estamos llamados a asumir toda responsabilidad que lleva consigo educarles en la fe, los padres somos los verdaderos protagonistas de su educación religiosa por lo que debemos ayudarles a vivir y comprometerse con esa misma fe, acompañándoles en su despertar religioso.

La educación en la fe exige de los padres que sean los primeros que lo vivan, como en todo tipo de educación, si las palabras no van acompañadas de obras no tiene resultado. Por lo que las palabras, los criterios, los consejos… debemos acompañarlos de nuestras vivencias personales para que den fruto en nuestros hijos.

La educación religiosa que le debemos ofrecer, no es un añadido a la educación integral, sino que entra a

formar parte de ella. Ni la iglesia, ni la escuela, ni ninguna otra institución, podrán suplir el papel que nos corresponde como padres.
La familia se considera un lugar privilegiado para aprender a crecer y vivir en la fe, de hecho es en esta institución donde la mayoría de los creyentes inician su recorrido religioso. La familia cristiana ofrece desde el principio una visión del mundo y de la vida, iluminada en la que Jesús aparece como el Dios cercano y presente, un Dios lleno de amor al que podemos rezar porque Él nos escucha. Por lo tanto la familia es ese lugar en el que la fe puede y debe transmitirse, pues debe de ser:

- Lugar donde se viven los valores cristianos.
- Lugar privilegiado para la escucha de la Palabra de Dios.
- Lugar donde se reza juntos, donde se vive la fe juntos.

Todo ello a través del testimonio de los padres, que desde nuestra palabra y ejemplo, enseñamos a los hijos a hacer una auténtica valoración de la fe.

El bautismo no debe de ser un recuerdo lejano o un certificado muerto; sino el sacramento por el cual comienza nuestra historia personal de salvación y relación con Dios como Padre. Nos debe recordar que somos, amados por el Padre, creados a la imagen de su Hijo Jesús, capaces de actuar según el evangelio, fuertes para sepultar un pasado culpable y mirar hacia adelante, miembros de una comunidad por la cual nos sacrificamos gustosamente.

Por tanto el bautismo lo debemos considerar como fuente de vida hasta la hora en la cual nos encontremos contigo, Jesús.

EUCARISTIA

"Reavivando el corazón"

Una meditación sobre la vida eucarística.

A lo largo de todo el proceso de mi formación cristiana, siempre se me insistió en la centralidad de la Eucaristía para nuestra vida de fe. "Sin Cristo, no puedes ser cristiano, y Cristo está ahí, en el altar", he repetido constantemente en catequesis, clases y predicaciones. A pesar de la insistencia del Concilio Vaticano II en la idea de la Eucaristía como "fuente y culmen de toda la vida cristiana" (LG 11), la piedad eucarística suele ser la gran asignatura pendiente para la mayoría de los fieles.

Esta anomalía espiritual, que parece convertirse en crónica, se concreta en diversos niveles: desde los que habitualmente no acuden a su cita dominical, a los que lo hacen esporádicamente, a los que cumplen religiosamente, pero envueltos en una sequía espiritual que los aboca a una vivencia rutinaria y apática. Quizá este "acostumbramiento" sea la patología más perniciosa para una auténtica vida eucarística.

Cuando van pasando los años y empieza a fallarnos una pierna, nuestro organismo al completo se resiente. Cuando la movilidad de un brazo se ve afectada por un golpe, nuestra vida entera queda marcada. Sin embargo, si nos falla el corazón, no sólo hay un resentimiento general, sino la vida de todo el organismo corre el peligro de

terminarse. El corazón de la vida cristiana se sitúa en la Eucaristía, porque el corazón de la vida cristiana es Jesucristo. De ahí, que las disfunciones en nuestra vivencia eucarística ataquen de raíz a la relación con Jesucristo y a la globalidad de nuestra fe.

Siempre me ha impresionado la insistencia en la "fracción del pan" de los textos bíblicos del tiempo de Pascua en que escribo estas palabras. Los primeros cristianos sabían con firmeza que el encuentro fundamental con el "crucificado-resucitado" se hacía por medio de estos sencillos gestos de partir el pan y bendecir el cáliz. Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) sentados a la mesa con Jesús lo reconocieron "al partir el pan". Fue entonces cuando sus ojos se abrieron, desapareciendo de su vista. Llegados a este punto, comentaron "¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?".

Henry Nouwen en su obra "Con el corazón en ascuas", insiste en esta actitud fundamental resaltada desde el mismo título. Posiblemente, nuestro caballo de batalla eucarístico se resuma en volver a "calentar el corazón" para reconocer la presencia del Resucitado en los sencillos gestos de la Misa. Vayan algunos consejos que pueden ayudarnos:

•El pasaje de los discípulos de Emaús hace referencia a un "arder del corazón" mientras les explicaba las Escrituras. Cuidar la primera parte de la Misa –donde se proclama la Palabra- leyendo los textos en casa, llevándolos a la oración, permaneciendo atentos, escuchando la homilía; pueden ir removiendo las ascuas que comienzan a apagarse.

•Los discípulos de Emaús fueron hospitalarios con aquel peregrino que "hacía ademán de seguir adelante", por lo que fue la hospitalidad la que propició el encuentro. Sentarnos a la mesa no sólo con el cuerpo, sino con toda la persona puede ser decisivo para nuestra vivencia eucarística.

•Al reconocer su identidad, Jesús "desapareció de su vista", porque esta presencia "en el sacramento" es anticipo de su manifestación plena en la vida eterna. Vivir la Eucaristía, es preparación cotidiana para gozar del rostro de Cristo en el cielo.

La Solemnidad del Corpus Christi puede ser, un año más, una nueva oportunidad de reavivar rescoldos y dejar que el fuego del amor divino esponje nuestros corazones hastiados por el estrés y las prisas.

CONFIRMACIÓN

La Confirmación, sacramento del crecimiento cristiano y de la madurez espiritual

Para comprender toda la riqueza de gracia contenida en el sacramento de la confirmación, que con el bautismo y la Eucaristía constituye el conjunto orgánico de los «sacramentos de la iniciación cristiana», es preciso captar su significado a la luz de la historia de la salvación.

En el Antiguo Testamento, los profetas anuncian que el Espíritu de Dios vendrá sobre el Mesías prometido (cf. Is 11, 2) y, al mismo tiempo, será comunicado a todo el pueblo mesiánico (cf. Ez 36, 25-27; Jl 3, 1-2). En la «plenitud de los tiempos», Jesús es concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María (cf. Lc 1, 35). Con la venida del Espíritu Santo sobre él, en el momento del bautismo en el río Jordán, se manifestó como el Mesías prometido, el Hijo de Dios (cf. Mt 3, 13-17; Jn 1, 33-34). Toda su vida se realiza en una comunión total con el Espíritu Santo, que él da «sin medida» (Jn 3, 34), como culminación escatológica de su misión según su promesa (cf. Lc 12, 12; Jn 3, 5-8; 7, 37-39; 16, 7-15; Hch 1, 8). Jesús comunica el Espíritu «soplando» sobre los Apóstoles el día de la Resurrección (cf. Jn 20, 22) y, luego, con la efusión solemne y magnífica del día de Pentecostés.

Así, los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, comienzan a «anunciar las maravillas de Dios» (cf. Hch 2, 11).

También los que creen en su predicación y se bautizan reciben «el don del Espíritu Santo» (Hch 2, 38). El sacramento de la confirmación «perpetúa, en cierto modo, en la Iglesia la gracia de Pentecostés» SAN JUAN PABLO II.

Como en todos los demás Sacramentos, existe un elemento, símbolo, materia con el que se provoca el encuentro y que se convertirá en presencia de Dios en nuestra vida.

Materia: aceite con aromas de nardo, símbolo de fortaleza; "Por la Confirmación, los cristianos, es decir, los que son ungidos, participan más plenamente en la misión de Jesucristo y en la plenitud del Espíritu Santo que éste posee, a fin de que toda su vida desprenda "el buen olor de Cristo" (cf 2 Co 2,15). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1294)
Forma: Es administrado por el Obispo y en caso de necesidad puede ser delegada su función a otros Sacerdotes.

Dimensión social:. Recibe del Espíritu Santo los siete dones: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad, y Temor de Dios.

Asimismo los frutos que producirá para ser auténticos sembradores de amor son caridad, alegría, paz, comprensión, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre.

Quien ha sido confirmado proclama la Verdad, denuncia la Injusticia y trabaja por la extensión del Reino.

Nos confirma para reafirmar de manera adulta, de manera consciente que nosotros aceptamos la realidad del Bautismo. En definitiva, llegamos a la adultez cristiana a través de la Confirmación.

Este sacramento imprime carácter, no se borra ese don en nosotros a lo largo de nuestra vida, nos marca el sello del Espíritu Santo.

MATRIMONIO

El matrimonio para los bautizados, es la celebración libre de la mutua entrega, de la mujer y del hombre, que Jesucristo lo elevó a la dignidad de sacramento, símbolo de la alianza de amor y fidelidad de Cristo a su pueblo, que da a los esposos una gracia especial para ser fieles uno al otro y santificarse en la vida matrimonial y familiar, ya que el matrimonio cristiano es una auténtica vocación sobrenatural.

La unión conyugal tiene su origen en Dios, quien al crear al hombre lo hizo una persona que necesita abrirse a los demás, con una necesidad de comunicarse y que necesita compañía. "No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una compañera semejante a él."(Gen.2, 18).

Dios creó la primera pareja, la unión entre hombre y mujer se convierte en una institución natural, con un vínculo permanente y unidad total. "De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre."(Mat.19, 6). Por lo que no puede ser cambiada en sus fines y en sus características, ya que de hacerlo se iría contra la propia naturaleza del hombre. El matrimonio no es, por tanto, efecto de la casualidad o

consecuencia de instintos inconscientes. El matrimonio es una sabia institución del Creador para realizar su designio de amor en la humanidad. Por medio de él, los esposos se perfeccionan y crecen mutuamente y colaboran con Dios en la procreación de nuevas vidas y se ofrecen a ser instrumento, que haga sentir al otro todo el amor que Dios nos tiene.

Por su propia naturaleza el sacramento del matrimonio, está provisto de características propias: total, fiel, exclusivo y fecundo.

El matrimonio que no surge como un proyecto para siempre, no es verdadero, ya que el amor matrimonial, por su propia exigencia intrínseca quiere y espera ser definitivo, o nos decidimos amar en " fidelidad y para siempre", o no amamos de verdad. Martín Descalzo decía: los que aman con un ya veremos, se morirán sin saber lo que es el amor. El amor matrimonial no puede ser provisional, así es de radical. El ser humano tenemos miedo al si o al no explícitos y definitivos, preferimos esa zona intermedia del casi, nos permite toda clase de ambigüedades y hasta echarse atrás, pero las personas que hemos decidido dar el paso al matrimonio tenemos que ser capaces de perder el miedo a quemar las naves, como Hernán Cortés en la conquista de América y decir: no es posible la retirada, tenemos que avanzar porque de espalda tenemos el mar.

El matrimonio cristiano tiene que ser fecundo, no puede existir centrado únicamente en si mismo, debe abrirse a la vida. Pero la fecundidad no es un concepto estrictamente biológico, hay otra fecundidad social, que consiste en dedicar nuestro esfuerzo a mejorar la sociedad y ayudar a quien lo necesita, que nos permite crecer y madurar como personas.

El matrimonio no es, en ningún caso, una institución puramente humana, sino que obedece al plan creador de Dios.

Los hombres y las mujeres que hemos creído en esta revelación del matrimonio debemos ser luz para nuestra casa, para nuestro mundo, luz que ilumine la belleza del amor, la belleza de la dignidad de la persona, y la belleza del don de la vida.

<<Nosotros somos los tiempos, y como nosotros seamos, así serán los tiempos>>.

San Agustín

ORDEN SACERDOTAL

Un saludo desde el Seminario a los fieles de Campo de Criptana que celebráis con devoción esta fiesta. La solemnidad del Corpus et Sanguinis Christi pone el acento como ninguna otra en la presencia real de Cristo. Conviene añadir, no obstante, que Cuerpo de Cristo se llama tambien, junto a las especies eucarísticas, a la propia Iglesia. Es el nombre más recuente para nombrarla en S. Pablo (Ef 1,22; Col 1,18) cuya cabeza es Cristo. Quizá alguien pueda encontrar muy forzado este nombre, como si hubiera que reservarlo en exclusividad para el Pan Consagrado. En una oración de la Misa se responde a esta cuestión: "Concédenos, Señor, que de tal manera saciemos nuestra hambre y nuestra sed en estos sacramentos que nos convirtamos en lo que hemos recibido." Recibir el Cuerpo de Cristo tiene como efecto que cada cristiano vaya, progresivamente, convirtiéndose en Cuerpo de Cristo e identificándose cada vez más con él.

Aún nos queda considerar una tercera forma de presencia del Señor en la Eucaristía, que es por otra parte el tema de este pequeño artículo, y es aquella en la que el sacerdote, en nombre y representación de Cristo,

preside la celebración. Solo los sacerdotes pueden consagrar, y por tanto solo ellos pueden presidir la celebración de la Eucaristía, como solo ellos tienen la potestad, en nombre de Cristo, de absolver los pecados. Esto es algo sabido por todos los cristianos, incluso por cualquier habitante de nuestros pueblos.

Detengámonos a considerar este punto. El sacerdote preside a la comunidad en representación de Cristo Cabeza de la Iglesia, y la forma plena de esta presidencia es la figura del Obispo al frente de una iglesia particular, la diócesis. Por la ordenación, la persona del sacerdote representa a Cristo Pastor, guía de su rebaño. Existe el orden sacerdotal para que algunos hombres, pese a ser débiles y pecadores, encarnen a Cristo que cuida de su pueblo.

Es importante dejar claro que este ministerio no supone una mayor dignidad del sacerdote con relación al resto de fieles. La más alta dignidad en la Iglesia es ser hijo de Dios, condición que se adquiere por el bautismo. El sacerdote, digámoslo más llanamente, no es más que los otros cristianos. Tampoco el sacerdote adquiere por su condición una mayor santidad personal que, en este aspecto espiritual, lo coloque por encima del resto de cristianos. Uno de los aspectos que más vértigo me genera de ser sacerdote es la distancia infinita entre el modelo de pastor, que no puede ser otro que Cristo, ¡y gran daño provocaríamos si lo sustituyéramos por otro! y la pobre persona del sacerdote. Ninguna otra responsabilidad en la Iglesia tiene vértigo semejante. Ya asombraba a S. Pablo, quien veía su responsabilidad de apóstol como llevando "un tesoro en vasijas de barro" (2 Co 4,7). Es la humildad una virtud imprescindible, por tanto, para asumir esta tarea sacerdotal, pues cualquier hombre siempre se quedará corto para desempeñar esta tarea.

Y sin embargo, qué necesarios resultan hoy los sacerdotes. Cristo llamó y sigue llamando hoy a jóvenes a esta hermosa misión. Pues el mismo Señor que da la humildad es quien quiere que haya hombres entregados a este oficio, pues Él es quien mueve los corazones para que se sienta con más fuerza su voz y su presencia de Pastor. Especialmente quienes celebráis el Cuerpo de Cristo, sed sensibles a la necesidad de orar por los pastores y por las vocaciones sacerdotales para que sirvan, en cada Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre del Señor.

PENITENCIA

El sentido de la Penitencia en teología está unido a la idea de un Dios que se relaciona con el hombre. Si el hombre libre rompe con el orden establecido por Dios, necesita ser consciente del mal realizado y para reanudar la amistad con Él, aceptar la responsabilidad que se derive de ese mal, compensado las ofensas realizadas. Para ello en necesario un deseo de no volver a ofender a Dios, este hecho convierten al pecador arrepentido en un penitente. El penitente que pide perdón lo hace apoyado en la bondad de Dios que no solo no se desentiende del hombre, sino que lo mira con amor y misericordia, arrancando y borrando sus pecados. Que Jesús acoge a los pecadores es una característica en el N.T. "estando todavía a lo lejos, viole su padre y se le enternecieron las entrañas y corriendo a su encuentro, le echó los brazos al cuello y le dio mil besos" (Lc.15,20). Este comportamiento de Jesús muestra que Dios está cumpliendo definitivamente sus promesas de redención. Aunque lo conocemos como sacramento de la Penitencia, yo lo denominaría sacramento de la alegría y de la ternura.

La Penitencia no es sólo necesaria, sino que constituye la actitud esencial del cristiano, para unirse con Dios. No basta con una conversión interior, es necesaria la práctica exterior de esa virtud. La virtud de la penitencia y el sacramento de la penitencia están relacionados,

porque siendo el sacramento de la penitencia el camino establecido por Dios, para obtener el perdón de los pecados, la actitud penitencial incluye el ánimo de recibir ese sacramento.

La denominación de "sacramento de la misericordia" hace referencia a la acción de Dios, por el perdón concedido al hombre caído, una y otra vez en el pecado. Por el poder de reconciliar al hombre con Dios y con la Iglesia, se le atribuye también el nombre de sacramento de la reconciliación y por incluir la manifestación de los pecados, confesión.

Es un signo sensible, instituido por Cristo, "A quienes perdonéis los pecados, les son perdonados, a quienes se lo retengáis, les son retenidos" (Jn, 20, 21-23), en el que los fieles que confiesan sus pecados a un ministro legítimo, arrepentidos de ellos y con propósito de la enmienda, obtienen de Dios el perdón de los pecados cometidos después del bautismo, mediante la absolución dada por el mismo ministro.

Jesucristo vino al mundo para dar la vida a los hombres y en abundancia. El dar la vida por tanto, lleva consigo el destruir la muerte. Para eso Cristo instituyó la Iglesia que comunica la vida divina a los hombres, destruyendo la muerte y el pecado. La Iglesia ejerce ese poder por los sacramentos. Cada día por el agua y el Espíritu Santo, hace nacer de nuevo a multitud de personas, a quienes hace hijos de Dios, hermanos de Cristo y templo vivientes del Espíritu Santo.

Como todo sacramento, la Penitencia tiene una materia y una forma. La materia, puede ser próxima y remota. La remota la constituyen los pecados cometidos después del bautismo. Y la próxima los actos del penitente: contrición, confesión y satisfacción. Las palabras absolutorias del sacerdote son el elemento formal, "Yo te absuelvo de tus pecados", añadiendo otras palabras y oraciones.

La satisfacción tiene el sentido de reparar la pena temporal debida por el pecado, que por un lado nos aparta de Dios y por otro nos apega de forma desordenada a las criaturas. La culpa o pena eterna la perdona Dios al perdonar el pecado e infundir la gracia, pero la pena temporal se sufre en esta vida, aceptando la penalidades que Dios permite que nos afecten o realizando penitencias, sacrificios, ayunos, oraciones, lucrando indulgencias plenarias o parciales y dando limosnas, o en la otra vida, en el Purgatorio sufriendo penas dispares.

El sacramento de la Penitencia es la realización encarnada en la vida espiritual de cada creyente pecador, de las maravillosas parábolas evangélicas sobre la misericordia de Dios. El pastor que recuperó la oveja perdida, el dramatismo de la parábola del hijo pródigo el amor con que Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos, el perdón de la pecadora, la adultera. Son imágenes maravillosas del amor de Dios. Nada mueve más a la fidelidad y a las exigencias personales que cuando se nos manifiesta el amor.

UNCIÓN DE ENFERMOS

Desde siempre la persona ha recurrido a Dios en los momentos difíciles de la vida. No hay momento más difícil que el de la enfermedad máxime si ésta desemboca en la muerte.

Ya en el Antiguo Testamento el pueblo de Israel acudía a Dios en los momentos de enfermedad o vejez. Podríamos enumerar muchas citas, valga como botón de muestra dos salmos, la oración cristiana por excelencia. Misericordia, Señor, que desfallezco; cura, Señor, mis huesos dislocados. (Sal. 6, 3) No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas, no me abandones…Dios mío, no te quedes a distancia; Dios mío, ven aprisa a socorrerme.(Sal. 71, 9 y 12)

Cristo, a lo largo de toda su vida pública, tiene una atención especial por los enfermos a quienes acogía y curaba. Acudió a Él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a su pies y Él los curaba (Mt. 15, 30)

En contra de la tendencia de nuestra sociedad, materialista y utilitaria, que ignora y margina a enfermos y

ancianos, la Iglesia los acompaña, a través de varias celebraciones y acciones, para manifestarles la ternura y misericordia de Dios para con ellos y darles a conocer su dignidad como hijos de Dios. Una de estas celebraciones es el Sacramento de la Unción de Enfermos, como todo Sacramento instituido por Cristo. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en nombre del Señor. (Sant. 5, 14). El Concilio Vaticano II en la Constitución Lumen Gentium en el nº 11 dice: "Con la unción de los enfermos y la oración de los presbíteros toda la Iglesia encomienda los enfermos al Señor paciente y glorificado, para que los alivie y salve, e incluso les exhorta a que, asociándose voluntariamente a la pasión y muerte de Cristo contribuyan así al bien del Pueblo de Dios."

El sacerdote impone sus manos sobre el enfermo o anciano para que el Espíritu Santo derrame su gracia, unge con el óleo de los enfermos (materia), consagrado por el Sr. Obispo en la Misa Crismal, en la frente mientras dice la oración (forma) Por esta Santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. R/ Amén. Lo unge en las manos y prosigue: para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. R/ Amén.

Este sacramento también se administra comunitariamente. En nuestra Parroquia se hace en tiempo pascual con la presencia de la imagen de la Stma. Virgen en su advocación de Criptana.

Agradezcamos al Señor su gran misericordia con nosotros en toda circunstancia y en todo momento. Los enfermos e impedidos lo hacen sobremanera. Yo cuando les llevaba la Sagrada Comunión me decían, llenos de alegría, ha estado D. Juan-Carlos o D. Ángel me ha confesado y "oleado".

PROGRAMA DE ACTOS

Domingo 11 de Junio

10:45 Asamblea General ~ Casa Parroquial

Miércoles 14 de Junio

20:30 Triduo Eucarístico ~ Templo Parroquial

22:00 Concierto a cargo de los profesores de la Escuela Municipal de Música y Danza de Campo de Criptana ~ Casa de Cultura

Jueves 15 de Junio

20:30 Triduo Eucarístico ~ Templo Parroquial

Viernes 16 de Junio

20:30 Triduo Eucarístico ~ Templo Parroquial
Eucaristía ofrecida por las almas de los hermanos difuntos

21:30 Charla Eucarística "Los Sacramentos" ~ Casa Parroquial
A cargo de D. José Paniagua

Domingo 18 de Junio

19:00 Solemne Función ~ Templo Parroquial
Posteriormente dará comienzo la procesión acompañada de la comunidad parroquial

ALTARES 2016

ALFOMBRAS 2016

SUMARIO

Saluda del Parroco 4

D. Juan Carlos Camacho Jimenez

Saluda del Presidente 6

José Vicente Morales Casarrubios

Bautismo 8

Raúl y Lucía

Eucaristía 10

Ángel Moreno Mayoral (Vicario Parroquial)

Confirmación 12

Pilar Briega Román

Matrimonio 14

María de los Angeles y Antonio

Orden Sacerdotal 16

Eustaquio Camacho (Formador del Seminario)

Penitencia 18

José Martín Sánchez de León (Canónigo Penitenciario Catedral de C. Real)

Unción de Enfermos 20

Antonio Reillo Valera

Actos 22

Estado de Cuentas 23

Fotos Altares y Alfombras 24-26

Edita: Real Archicofradía del Santisimo Sacramento
Diseño e impresión: AZ Digital